

Mercedarios: 800 años por la libertad

Dv, 21/09/2018 per Lluís Serra

[Gerasa](#)

Catedral de Barcelona, 10 de agosto de 1218. Pedro Nolasco, mercader de telas, funda una orden para garantizar la libertad de los cristianos en la vivencia de su fe. En una sociedad de confrontación, cuando un cautivo caía en manos de musulmanes corría un riesgo grave de perder la fe. Los mercedarios rescataban con dinero a estos cautivos. En casos extremos, se canjeaban con ellos para devolverles la libertad perdiendo la suya. Una merced, un intercambio gratuito. Este acto redentor provocaría que la Virgen María recibiera la advocación de la Madre de Dios de la Merced. Su devoción llegó a todos los confines de la tierra. Barcelona la tiene como patrona de la ciudad.

Los mercedarios, así como las congregaciones mercedarias femeninas, han interpretado su carisma de manera acorde a los tiempos de la historia. No hay vida humana plena sin el ejercicio de la libertad. Existen múltiples formas de cautiverio que la recortan o la eliminan. Los mercedarios y mercedarias, hoy, fieles a sus orígenes, están presentes en el mundo de la marginación, de la pobreza, de las cárceles... Presentes en las periferias. Cualquier amenaza de libertad debe ser neutralizada para vivir con plenitud la vida y la fe. Sus destinatarios son todas aquellas personas, sin mirar origen, creencia, lengua, que padecen graves deterioros en el ejercicio de su libertad. Están al lado de los que sufren. No juzgan su pasado sino que desean abrir horizontes de futuro y de esperanza. Actitudes de resiliencia. Confianza en el fondo del corazón humano, pese a los errores cometidos o a las injusticias recibidas. Son 800 años luchando por la libertad de los demás, poniendo en juego su vida hasta el final. Actitud que se refrenda en un cuarto voto, que consiste en dar la vida por los demás. Entrega sin reservas. Hasta el final.

Gracias a la Madre de Dios de la Merced. Gracias a los mercedarios y mercedarias por sus 800 años en pro de la libertad, esencia de la fe y de la democracia. Sería un grave error que Barcelona lo olvidara en la celebración de su fiesta mayor.